

Grupo 2: Distribución del ingreso y evolución salarial
Coordinación: Adriana Marshall - marshall@mail.retina.ar

Evolución de la desigualdad de los ingresos en la década del 90 y luego de la última crisis. ¹

Nora Lac Prugent

Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario
nlacprug@fcecon.unr.edu.ar

María Margarita Musante

Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario
margaritamusante@hotmail.com

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta un análisis de los efectos de la aplicación de políticas neoliberales en la República Argentina sobre los niveles de pobreza e indigencia y sobre la evolución de la distribución del ingreso.

Cabe reconocer que la economía argentina de los años noventa presenta un caso interesante de observar ya que durante ese período exhibe un buen desempeño macroeconómico en términos de estabilidad y crecimiento, debido a la implementación del programa de estabilización y a las reformas estructurales liberales en los inicios de la década. Sin embargo, en materia social no se siguió el mismo sendero; como contracara hubo una profundización de la desigualdad en la distribución de los ingresos y un aumento de los niveles de pobreza e indigencia. El área geográfica bajo estudio corresponde al Aglomerado Gran Rosario en el período 1991-2002.

A continuación se indica el fundamento conducente a la hipótesis del trabajo y en la cuarta parte, el marco de referencia macroeconómico de los años noventa. Con la ayuda de los instrumentos metodológicos tendientes a analizar la evolución de las variables ocupacionales; la quinta parte, intenta explicar la disyuntiva expuesta mediante el análisis de la evolución del mercado de trabajo, tomado como nexo entre ambas caras, la económica y la social.

Los guarismos de la desigualdad en la distribución de los ingresos y de los niveles de pobreza e indigencia se analizan para la región en el mencionado período. La fuente de información básica

¹ Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación “¿Se están alcanzando los objetivos de desarrollo del milenio?”. Programa 202 de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario. Directora: Nora Lac Prugent. Código Programa de Incentivos: 19/E274.

que se utiliza es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

II. FUNDAMENTACIÓN

El agravamiento de los problemas distributivos y el crecimiento en la cantidad de población que no alcanza a cubrir sus necesidades mínimas es un fenómeno que ha venido creciendo en Argentina desde hace ya más de treinta años². No obstante, el aumento en los niveles de pobreza e indigencia y las desigualdades en la distribución del ingreso se han acentuado durante la década del noventa y más notoriamente aún luego de la crisis económica, social y política acaecida en nuestro país hacia fines de 2001 y principios de 2002, alcanzando cifras inéditas. Esta preocupante situación social constituye la principal motivación para la realización del trabajo.

Asimismo, mediante el análisis de la pobreza y la distribución del ingreso y su evolución en el tiempo, se trata de contribuir al conocimiento existente sobre el tema para, de esta manera, poder escoger entre las diferentes opciones de política económica tendientes a mejorar la situación de los pobres, aquellas que verdaderamente proporcionen una solución estructural al problema. Un ejemplo de este tipo de política sería una que brindara posibilidades de progreso educativo a los niños pertenecientes a hogares pobres. En nuestro país se aplican políticas asistencialistas -como el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados-, que son necesarias pero no suficientes, pues palián la situación en el corto plazo pero no constituyen una verdadera solución de la problemática.

El fenómeno de la pobreza es más que una mera estadística. Mejorar las condiciones de vida de los que sufren necesidades y carencias es asignatura pendiente en la actualidad nacional y responsabilidad de todos.

III. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Acorde con lo expuesto, se puede plantear la siguiente hipótesis de trabajo:

- Las políticas macroeconómicas aplicadas en nuestro país durante la década del noventa han sido la causa principal del empeoramiento de los niveles de pobreza e indigencia y de la profundización de la desigualdad en la distribución del ingreso, a través del impacto

² Mitnik, O. y Montoya S.: “Pobreza y distribución del ingreso: dinámica y características, Gran Buenos Aires, 1974-1994”. Revista Estudios, Julio/Septiembre 1995.

adverso que han tenido sobre el desempeño del mercado de trabajo del Aglomerado Gran Rosario³ (AGR).

IV. LA MACROECONOMÍA DE LOS '90

Las políticas macroeconómicas gravitan decisivamente sobre la distribución del ingreso y sobre los niveles de pobreza e indigencia a través de su incidencia sobre el nivel de actividad y el empleo -o su contracara, el desempleo-.

El esquema macroeconómico vigente a lo largo de los años noventa presenta tres períodos bien definidos desde el punto de vista de la política económica, el contexto internacional, y su funcionamiento:

1. Período 1991-1994. De estabilización y reformas estructurales.
2. Período 1995-mediados de 1998. Del “efecto tequila” a la rápida recuperación.
3. Período mediados de 1998-diciembre 2001 y 2002. Del inicio de la recesión prolongada a la crisis económica, política y social.

A continuación se analizarán sucintamente cada uno de ellos.

1. Período 1991 – 1994: Estuvo caracterizado por la estabilización macroeconómica y las reformas estructurales. En abril de 1991 se implementó el llamado Plan de Convertibilidad, el cual fijaba por ley la paridad con el dólar estadounidense en una relación uno a uno. Este plan de estabilización fue acompañado por un vasto conjunto de reformas estructurales, entre las que se destacan la drástica apertura comercial y financiera, las privatizaciones de empresas públicas o concesiones de servicios hasta entonces prestados por el Estado, la reforma del sistema de seguridad social -en 1994- y diversas medidas orientadas a desregular los mercados internos tanto de bienes como de instrumentos financieros. Además, se normalizaron las relaciones con los organismos multilaterales de crédito, lo que facilitó la reinserción del país en los mercados financieros internacionales; y la Argentina estuvo auditada, casi de forma continua, durante la década de 1990 y hasta 2001 bajo programas de asistencia financiera del Fondo Monetario Internacional (FMI).

Dentro de este contexto, debe destacarse el cambio favorable del marco financiero internacional. Las tasas de interés internacionales cayeron desde 1989 en adelante, esa caída en los

³ Comprende las siguientes localidades: Capitán Bermúdez, Fray Luis Beltrán, Funes, Granadero Baigorria, Pérez, Puerto General San Martín, Roldán, Rosario, San Lorenzo, Soldini, y Villa Gobernador Gálvez.

rendimientos financieros externos alentó los flujos de capitales hacia mercados denominados “emergentes”, algunos de los cuales habían estado racionados en la década del ochenta.

Ambos factores, la baja de las tasas de interés y una fase del ciclo económico internacional caracterizada por abundancia de capitales, permitieron una importante afluencia de capitales extranjeros hacia nuestro país durante este período.

En efecto, la reaparición y expansión del crédito a tasas más bajas y previsibles, y el aumento del poder de compra de los salarios reales derivado de la desaparición del impuesto inflacionario, resultaron poderosas fuerzas de expansión que provocaron una fuerte reactivación vía inversión y consumo⁴.

2. Período 1995 – mediados de 1998: Aquí el auge inicial se vio abruptamente interrumpido por el primer shock externo que azotó al país luego de la implementación del Plan de Convertibilidad, el llamado “Efecto Tequila” causado por la devaluación del peso mejicano en diciembre de 1994.

En enero de 1995 el MERCOSUR entró en plena vigencia como Unión Aduanera imperfecta, profundizándose de manera considerable la interdependencia comercial, económica y financiera con Brasil. De este modo, el nivel de actividad y el tipo de cambio del país vecino comenzaron a jugar un rol destacado en la economía argentina. El MERCOSUR pasó a ser un mercado de destino importante para nuestras exportaciones y dio también impulso a la inversión extranjera directa (IED) en el sector de bienes transables, que vino a posicionarse en el mercado ampliado. De este modo, la vulnerabilidad financiera externa de la Argentina aumentó, lo que la hizo más vulnerable frente a los shocks externos.

La crisis mexicana produjo en nuestro país una importante contracción de los depósitos y de los créditos y una masiva fuga de capitales a comienzos de 1995, los cuales impactaron negativamente tanto en el nivel de actividad económica como en el sistema financiero. Debido a esta contracción económica, las tasas de desempleo sufrieron un importante incremento (alcanzando un récord histórico del 18.4 % a nivel nacional), revirtiéndose parcialmente con el transcurso del tiempo. A partir de entonces, el alto desempleo se convirtió en un problema persistente y en un fenómeno conflictivo en términos sociales.

No obstante, la recesión de 1995 fue corta. Un acuerdo con el FMI proveyó un importante paquete de ayuda externa que cambió rápidamente el estado de las expectativas y logró frenar la

⁴ El producto bruto interno (PBI) creció en este período un 24 %, a una tasa promedio anual de 7.3 %.

caída del nivel de actividad. Ya a fines de 1995 se iniciaba una nueva expansión económica⁵, hasta que un nuevo shock financiero externo, la crisis rusa de agosto de 1998, pone fin a dicha expansión.

3. Período mediados de 1998 – diciembre 2001 y 2002: La segunda fase de expansión de la década se detuvo por un nuevo shock externo en agosto de 1998, la moratoria de la deuda pública de Rusia, que se sumó a la crisis que desde hacía un año padecían las economías del Sudeste Asiático.

En el año 1999 se sumaron nuevos factores que también impactaron negativamente sobre la economía argentina como la devaluación de la moneda brasileña, el Real, y la recesión de Brasil ese año, la apreciación mundial del dólar y la consecuente caída de los precios externos de la Argentina⁶.

A fines de 1999 asumió un nuevo gobierno, el gobierno de La Alianza, de orientación política diferente al anterior. Aquí tomó fuerza la idea de que el cuadro depresivo que sufría la economía argentina tenía origen, no en la apreciación cambiaria y en la vulnerabilidad externa (como se pensaba hasta entonces) sino en el mal manejo fiscal, esto es, elevado déficit y acumulación de deuda pública.

Así, a lo largo de los años 2000 y 2001 se tomaron distintas medidas de naturaleza fiscal contractiva que se combinaron con acciones de apoyo externo y canjes de deuda, pero sin lograr generar ese shock de confianza que debía revertir el cuadro recesivo.

Todas estas acciones, en su mayoría apoyadas por el FMI, lograron contener transitoriamente la corrida contra el peso, la cual se intensificó notablemente a partir de marzo de 2001. Atenuada en los meses siguientes, la corrida se reinició en julio – agosto y nuevamente en noviembre. En la última semana de ese mes la fuga de depósitos se aceleró, haciéndose muy intensa, lo que obligó al gobierno a imponer restricciones a los retiros de efectivo de los bancos y a los movimientos de capitales. Era el llamado “corralito” del 2 de diciembre de 2001.

Finalmente, la última crisis argentina estalló en diciembre de 2001. Las medidas de restricción financiera de ese mes derivaron en un aumento súbito de las tensiones sociales y políticas. En un marco de manifestaciones callejeras violentamente reprimidas y saqueos a comercios renuncia el gobierno electo en 1999. Luego, el país experimenta una sucesión de presidentes efímeros, se declara la cesación de pagos de la deuda pública, y en la primera semana del año 2002 se decreta el final de la Convertibilidad. Así, en medio de esta grave situación política, económica y social

⁵ Con registros de crecimiento económico del 5.5 % en 1996, del 8.1 % en 1997 y del 3.9 % en 1998.

⁶ Todo ello contribuyó a una caída del PBI del 3.4 % para ese año.

se implementa una fuerte y abrupta devaluación, una reprogramación compulsiva de depósitos a plazo fijo, y una pesificación forzosa y asimétrica de depósitos y créditos. De esta manera se produce un quiebre de las reglas de juego y una ruptura de los contratos que rigen la economía de mercado.

El **cuadro 1** muestra la incidencia que estos distintos subperíodos macroeconómicos en los que se ha particionado la década del noventa han tenido sobre el bienestar de la población del Aglomerado Gran Rosario (AGR) a través del efecto sobre determinadas variables decisivas tales como inflación mensual, ingreso real medio per cápita familiar, empleo y desempleo.

Cuadro 1: El contexto macroeconómico argentino y su incidencia en el AGR

Períodos Macroeconómicos	Observaciones	Inflación mensual (%)	Ingreso real medio per cápita familiar AGR	Empleo AGR (%)	Desempleo AGR (%)
1991-1994: De estabilización y reformas estructurales.	Mayo 1991	5,5	229,34	35,40	10,90
	Mayo 1994	0,2	270,77	35,33	13,04
1995-mediados de 1998: Del “efecto Tequila” a la rápida recuperación.	Mayo 1995	0,4	230,77	32,48	21,07
	Mayo 1998	0,01	247,70	34,77	13,81
Mediados de 1998-diciembre 2001 y 2002: Del inicio de la recesión prolongada a la crisis económica, política y social.	Mayo 2001	0,6	233,30	34,19	20,21
	Mayo 2002	10,3	161,08	31,28	24,29

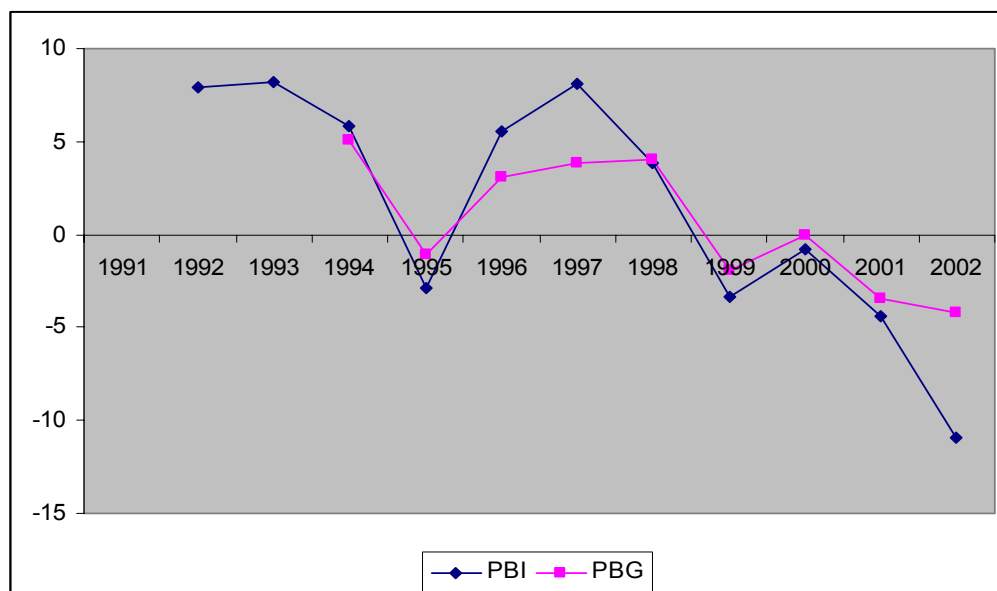
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y Ministerio de Economía.

Uno de los indicadores más comúnmente utilizados para medir el desempeño macroeconómico es el Producto Bruto Interno (PBI), que consiste en el valor del conjunto de bienes y servicios finales producidos en una economía durante un período de tiempo determinado, generalmente, un año. El equivalente a nivel regional (Provincia de Santa Fe) adopta el nombre de Producto Bruto Geográfico (PBG). El PBG de una provincia es el resultado neto de la actividad productiva de los establecimientos localizados en la misma, independientemente de la residencia de los factores de producción. Si bien la asignación de una localización geográfica a actividades productivas de determinados sectores, como el de intermediación financiera, no resulta fácil, se

aplican criterios consensuados de distribución geográfica⁷ que garantizan la posibilidad de agregación de los cálculos provinciales y la compatibilidad con las estadísticas de empleo de mano de obra y de ingresos⁸.

El **gráfico 1** presenta el crecimiento interanual de ambos indicadores durante los años noventa. Se observa que el PBI presenta un ciclo económico más acentuado durante casi toda la serie que el del PBG⁹. Esto significa que si bien la economía de Santa Fe sigue el mismo comportamiento que la economía nacional, cuando esta última crece, la primera lo hace a un ritmo menor; pero cuando cae, la magnitud de la caída a nivel provincial es también menor, tal como se aprecia en el año 2002.

Gráfico 1: Tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno y del Producto Bruto Geográfico de Santa Fe. 1991-2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC y del IPEC.

En el gráfico también se aprecian claramente los dos períodos de expansión que tuvo la década de los años noventa; hubo un crecimiento del PBI entre los años 1991 y 1994, luego este indicador cayó como consecuencia del impacto de la crisis mexicana de diciembre de ese último año, llamada “Efecto Tequila”, a la cual prosiguió una rápida recuperación que se sostuvo hasta 1998, año en que se inicia una nueva pero prolongada recesión que culminará a fines de 2001 con el colapso del régimen macroeconómico vigente a lo largo de la década. Dicha recesión estuvo impulsada inicialmente por otro shock externo, el default de la deuda pública de Rusia,

⁷ Entre el INDEC, el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y las provincias.

⁸ Para mayor información véase “Producto Geográfico Bruto de la Provincia de Santa Fe (1993 a 2006)”. CEPAL/CFI/IPEC. Octubre de 2007.

⁹ La serie de PBG comienza en 1993 porque es el primer año a partir del cual se dispone de información.

que se sumó a la crisis que desde hacía una año atrás padecían las economías del Sudeste asiático; todo ello puso de manifiesto la alta vulnerabilidad de nuestra economía ante acontecimientos internacionales. De esta manera, las altas tasas de crecimiento del producto registradas en los primeros años de la década fueron contrarrestadas en parte por el menor desempeño económico durante la segunda mitad de la misma, cuando comenzó a ponerse en duda la sustentabilidad del esquema vigente. Así, la tasa promedio de incremento del PBI en el período 1991-2001 fue de aproximadamente 3 % anual, mientras que si se toma el período 1991-2002 la tasa de crecimiento anual promedio fue de sólo el 1.5 %, lo que demuestra el impacto de la fuerte caída del PBI en el año 2002, de alrededor del 11 % respecto al año anterior, sobre el valor promedio.

Si bien el saldo neto en materia de crecimiento fue positivo, esa especie de “milagro” de los primeros años del Plan de Convertibilidad se fue desvaneciendo *pari pasu* con la aparición de las debilidades del régimen.

V. EL MERCADO LABORAL COMO NEXO

De acuerdo a la bibliografía consultada, la desocupación y la subocupación no constituían un problema de importancia para el aglomerado hasta principios de la década del ochenta, ya que se mantenían en valores de un dígito, los cuales eran comparables con los niveles alcanzados en los países desarrollados. En el año 1981 se produce un cambio en el comportamiento del mercado laboral pues a partir de entonces las tasas de desocupación y subocupación presentan una tendencia creciente. El incremento de estas tasas tiene su reverso en un empeoramiento de las condiciones de vida de gran parte de la población, quedando mucha de ella excluida, sin cobertura social y sin nuevas oportunidades de empleo.

En el **cuadro 2** se presenta la evolución de la situación ocupacional del AGR durante el periodo 1992-2002, a través de las principales variables que regulan el funcionamiento del mercado laboral. Se analiza la variación porcentual de dichas variables entre los extremos del periodo con el objetivo de evaluar el impacto de la aplicación del Plan de Convertibilidad y del modelo en general durante los noventa; y los años 2001-2002, para observar las consecuencias de su abandono.

Cuadro 2: Evolución de las variables ocupacionales en el AGR. Onda mayo

	Variación 1992-2002 (%)	Tasa promedio anual 1992-2002 (%)	Variación 2001-2002 (%)
<i>Valores absolutos:</i>			
PEA	20,5	2,1	-1,4
Ocupados	1,3	0,1	-6,5
Desocupados	193,9	19,4	18,4
Subocupados	153,8	15,4	15,2
<i>Tasas (%):</i>			
Tasas de Actividad	4,1	0,4	-3,6
Tasa de Empleo	-12,5	-1,3	-8,5
Tasa de Desocupación	143,9	14,4	20,2
Tasa de Subempleo	110,6	11,1	16,8

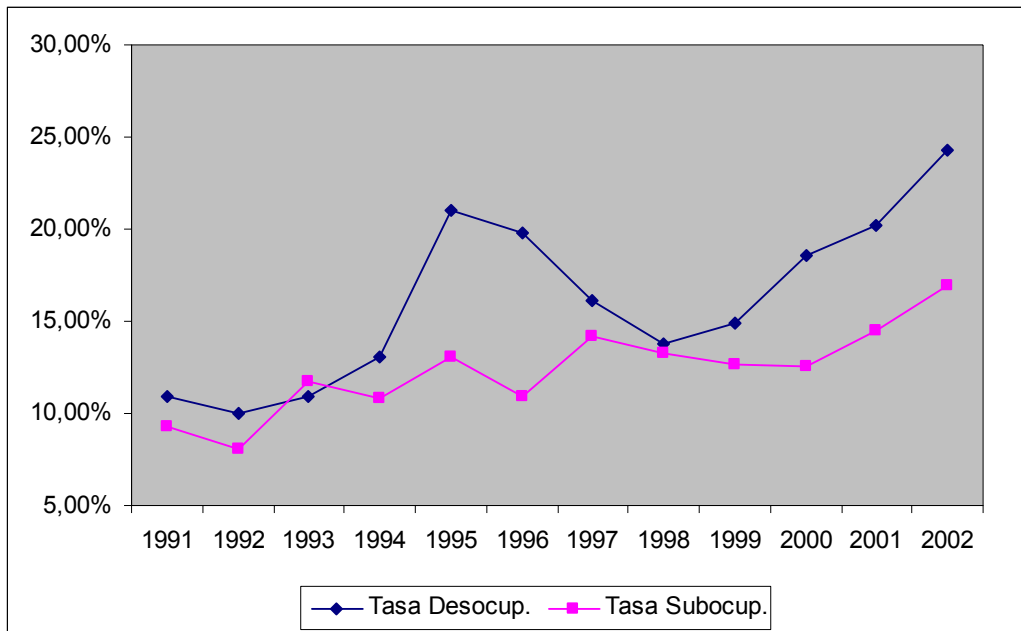
Fuente: Elaboración propia en base a datos de IIE.

En el cuadro anterior se observa un aumento de la *tasa de actividad* del orden del 4% en mayo de 2002 en relación a igual mes de 1992, en tanto que dicha tasa disminuye un 3.6% en 2002 respecto a igual mes del año anterior; esta caída puede explicarse por el “efecto desaliento” en los años de crisis, como consecuencia del deterioro de la situación ocupacional. En cuanto a la *tasa de empleo*, registra entre los extremos del periodo 1992-2002 un retroceso del orden del 12.5%, manifestando los efectos negativos que el régimen macroeconómico imperante tuvo sobre la misma. Las *tasas de desocupación y subocupación* se incrementaron en el año 2002 respecto a 1992, la primera lo hizo alrededor de 144% y la segunda 111% aproximadamente, lo que significó un incremento promedio anual de 14% y 11% respectivamente. La evolución de estas variables explica el importante deterioro producido en la situación ocupacional durante el periodo analizado.

De esta manera, junto con las reformas estructurales y la estabilidad macroeconómica también llegó el aumento del desempleo. En sólo tres años, entre 1992 y 1995, la tasa de desempleo más que duplicó su valor pasando de alrededor del 10 % a más del 21%, después del impacto de la crisis mexicana o “efecto Tequila”; para luego descender hasta el año 1998 y volver a aumentar, con la recesión iniciada ese mismo año, y alcanzar un valor inédito del 24.3% en mayo de 2002, en plena crisis del sistema.

El **gráfico 2** muestra la tendencia creciente a la subutilización de la mano de obra durante los años noventa. Además del aumento del desempleo, mencionado anteriormente, se observa un crecimiento de la subocupación de la fuerza laboral a lo largo de la década, con la consiguiente precarización del empleo ya que el comportamiento de dicha tasa es un indicador de la calidad de los puestos de trabajo que ocupa a un gran número de personas.

Gráfico 2: Indicadores de subutilización de mano de obra. AGR-Onda mayo, 1991-2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos del IIE.

Tanto el cuadro como el gráfico presentados muestran el deterioro del mercado laboral. Luego del pico alcanzado en 1995, la tasa de desocupación desciende durante el segundo período de expansión de la década analizada, para alcanzar en el año 2002 niveles sin precedentes, del orden del 25%. La tasa de subocupación sigue el mismo comportamiento creciente aunque con una tendencia más suave, sin presentar valores extremos tan marcados como en el caso de la primera. De esta manera, la población con “problemas laborales” – la suma de la desocupada y la subocupada – supera en los años noventa la barrera del 20 % y alcanza en el año 2002 una tasa por encima del 40 % de la PEA, evidenciando la magnitud y gravedad del problema. El comportamiento de ambas tasas estaría indicando una situación de oferta laboral creciente con estancamiento del empleo, lo que se traduce en los elevados valores observados.

La solución al problema planteado (en realidad, su merma) requiere de la creación de empleo genuino. La década de los años noventa implicó una situación de crecimiento sin empleo o, mejor dicho, con alto desempleo. De lo que se deduce que tanto el crecimiento económico como la estabilidad de precios son condiciones necesarias pero no suficientes para la generación de puestos de trabajo productivos. Los aumentos de productividad en los comienzos de la década, el proceso de apreciación del tipo de cambio real, la apertura comercial indiscriminada, la creciente concentración económica, entre otras cosas, condujeron a situaciones como la ilustrada.

El **cuadro 3** es otra forma de exponer lo acontecido en el mercado laboral durante la década analizada. Claramente se observa que la generación neta de puestos de trabajo está muy lejos de

ser suficiente para absorber la creciente población activa. Si bien la creación de puestos de trabajo fue positiva, estuvo muy por debajo del incremento de la oferta de mano de obra, lo que se plasmó en un aumento exorbitante del número de desocupados.

Cuadro 3: Creación de puestos de trabajo en el AGR

<i>Período</i>	1993-2002	2001-2002
<i>Generación neta de puestos de trabajo</i>	5406	7650
<i>Creación anual promedio de puestos de trabajo</i>	541	
<i>Nuevos desocupados</i>	87160	40098
<i>Promedio anual de desempleados</i>	8716	
<i>PEA</i>	92566	47748
<i>Promedio anual de incremento de la PEA</i>	9257	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del IIE.

En el **cuadro 4** se analiza la evolución de la ocupación en el AGR de manera desagregada por ramas de actividad según Gran División CIIU. Tal como se mencionó, tanto la apertura comercial como el proceso de apreciación cambiaria incidieron de manera importante en el ajuste contractivo del empleo durante los años noventa al modificar la estructura de precios relativos, perjudicando a aquellos sectores que producían bienes comercializables internacionalmente. Esto se verificó en la contracción del empleo en el sector industrial, pues al ser intensivo en mano de obra, la modificación de la relación de precios capital / trabajo en detrimento de los últimos, también contribuyó a la expulsión de trabajadores.

Cuadro 4: Evolución de la distribución del empleo por ramas de actividad en el AGR
(% sobre el empleo total)

Onda/Año	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Jun-91	0.8	0.0	20.6	0.4	7.6	24.8	6.3	5.3	32.9	1.3
May-92	0.5	0.1	19.3	0.6	8.4	24.3	6.4	4.5	35.6	0.3
May-93	1.0	0.0	17.2	0.8	8.1	28.5	7.5	7.2	29.7	0.0
May-94	0.8	0.1	19.2	0.4	9.2	28.6	6.3	6.1	29.3	0.0
May-95	1.1	0.0	18.7	0.7	8.3	26.1	6.9	7.3	29.9	1.0
May-96	0.5	0.1	20.6	0.8	9.9	25.1	6.1	7.3	29.6	0.0
May-97	0.5	0.1	18.1	0.9	10.5	25.5	6.3	6.3	28.2	3.6
May-98	1.7	0.0	16.5	0.5	9.6	29.3	7.0	6.6	29.0	0.0
May-99	1.4	0.0	18.0	0.7	8.0	27.1	7.0	7.9	29.8	0.0
May-00	0.3	0.4	16.5	0.6	6.1	27.6	9.7	11.4	27.4	0.0
May-01	0.8	0.4	14.2	0.3	6.7	29.3	6.8	8.5	33.1	0.0
May-02	0.3	0.1	14.6	0.8	7.5	27.2	7.7	8.3	33.6	0.0

Fuente: IIE. En base a datos de EPH, IPEC.

REFERENCIAS: I: Agricultura, ganadería, caza y pesca; II: Minas y canteras; III: Industria; IV: Electricidad, gas y agua; V: Construcción; VI: Comercio, reparaciones, hoteles y restaurantes; VII: Transporte, almacenamiento y comunicaciones; VIII: Intermediación financiera, inmobiliarias, empresas; IX: Otros servicios (incluye administración pública, enseñanza, servicios sociales, salud y hogares privados con servicio); X: Desconocido.

Si se analiza entonces la evolución del empleo por rama de actividad, se observa que entre las puntas del período 1991-2002 la industria es el sector que mayor participación pierde en el empleo total, pasando de alrededor del 21% a un 15 % aproximadamente. Esto se debe probablemente a la reconversión productiva impuesta por el Plan de Convertibilidad, donde las empresas industriales para sobrevivir en el mercado debieron adaptarse rápidamente a un entorno cambiante y hostil; aquellas que no lo lograron desaparecieron al igual que los puestos de trabajo que generaban. Por su parte, se observa que el sector servicios, comercio e intermediación financiera básicamente, es el que más participación ganó entre 1991 y 2001; esto se debe a que es un sector productor principalmente de bienes no transables internacionalmente, favorecido por la relación de precios relativos que sobrevino con la estabilidad. Sin embargo si se observa la evolución interanual de este sector, presenta un comportamiento algo inestable, con altibajos durante el periodo analizado. No obstante, su comportamiento neto es favorable.

Se puede decir que el sector servicios captó durante la década parte de los trabajadores expulsados del sector industrial. Sin embargo, cuando la reestructuración comenzó a darse en este sector, las tasas de desocupación se elevaron nuevamente. El proceso de reconversión fue consecuencia en gran medida de la alta vulnerabilidad externa de la economía, cuando luego de

la crisis mexicana se contrajo el consumo y forzó a iniciar un proceso de concentración en dicho sector.

Entonces, si bien la década del noventa se puede considerar como un período de crecimiento económico, no se puede negar el impacto negativo que tuvieron las políticas aplicadas sobre el desempeño del mercado laboral, y a través de éste, sobre el bienestar de las personas y los hogares.

VI. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS

La equidad distributiva incide sobremanera en el bienestar de la población, tanto *per se* como por su incidencia en el comportamiento de los indicadores de pobreza. El conocimiento de la tendencia de la distribución de los ingresos permite orientar y ajustar las políticas de desarrollo de cada país.

En los cuadros 5 y 6 se analiza la evolución de la distribución del ingreso a través de la escala percentilica disponible en la EPH para los ingresos aquí considerados, el ingreso *per cápita* familiar de los hogares y para el de la ocupación principal¹⁰.

Cuadro 5: Hogares según escala de ingreso per cápita familiar. AGR-Onda mayo, 1991-2002

Deciles	Porcentaje del ingreso											
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
1	3,74	3,60	3,23	3,73	3,56	3,48	3,29	3,28	3,40	3,05	2,44	2,43
2	4,22	4,45	4,96	5,32	5,35	5,43	4,60	4,95	4,82	4,65	4,23	3,89
3	6,33	6,21	6,04	4,96	6,16	6,47	5,95	5,98	5,85	5,73	5,90	5,37
4	7,10	6,47	6,82	7,39	6,54	5,79	7,31	6,53	6,97	5,76	7,20	7,16
5	5,43	5,35	7,93	6,74	7,84	8,64	7,55	6,17	6,44	7,61	7,56	7,56
6	8,96	9,01	8,61	8,10	8,47	8,87	7,61	9,15	7,85	8,10	7,91	8,64
7	10,38	9,94	10,90	10,08	9,59	9,85	10,61	10,44	9,17	10,66	10,07	10,23
8	12,58	11,66	12,75	12,03	12,80	12,62	11,59	11,72	12,59	11,32	13,42	11,97
9	14,73	14,14	14,05	15,02	14,15	13,25	15,67	15,01	15,19	15,70	16,69	16,21
10	26,53	29,17	24,71	26,63	25,53	25,59	25,82	26,77	27,72	27,42	24,58	26,54
Coef. Gini	0,397	0,411	0,394	0,400	0,392	0,399	0,408	0,405	0,405	0,422	0,414	0,434
Prom. 10ºd/1ºd	14	16	15	15	16	17	17	17	17	20	23	25

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH – INDEC

¹⁰ La serie de ingreso de la ocupación principal comienza desde 1992 por no disponerse de tabulados para el año 1991 y por no poderse construir dicha variable debido a la heterogeneidad de las bases de datos de la EPH entre 1991 y 1992.

Del cuadro anterior se deduce una profunda desigualdad en la distribución del ingreso *per cápita* de los hogares. Mientras que los deciles inferiores perdieron participación a lo largo del período analizado, el superior la mantuvo. Entre los extremos de dicho período, el 50% de la población de menores ingresos ganaba prácticamente lo mismo, en conjunto, que el último decil; aumentando levemente esa diferencia en el año 2002, donde el 50% más bajo no alcanza a ganar lo que gana el décimo decil. Si bien el coeficiente de Gini fluctuó levemente entre los años 1991-2002, su valor también denota un importante grado de desigualdad en la distribución¹¹. Se observa un fuerte incremento de este índice al pasar del año 2001 al 2002, evidenciando el impacto negativo de la crisis de diciembre de 2001 sobre la igualdad distributiva. El cociente entre el décimo y el primer decil es otra forma de manifestar la profundidad de la desigualdad de ingresos de los hogares; mientras que en el año 1991 el decil superior ganaba, en promedio, 14 veces lo que ganaba el inferior, ese guarismo pasa a 25 en el año 2002.

Cuadro 6: Población ocupada según escala de ingreso de la ocupación principal. AGR-Onda mayo, 1992-2002

Deciles	Porcentaje del ingreso										
	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
1	2,28	2,22	2,20	2,29	2,24	2,15	2,05	1,89	1,93	1,72	1,61
2	4,20	4,02	3,98	3,99	4,04	3,99	3,71	3,76	4,03	3,49	3,37
3	5,13	5,24	5,08	5,40	5,46	5,31	5,15	5,13	5,41	4,99	4,58
4	6,20	5,85	6,08	6,20	6,29	6,11	5,86	6,25	6,21	6,07	6,02
5	6,50	7,09	6,81	7,21	7,46	7,17	6,98	6,90	7,45	7,40	6,74
6	7,83	7,97	7,77	8,00	8,12	8,00	8,03	8,10	8,03	8,50	8,27
7	8,86	9,69	8,92	9,26	9,48	9,24	9,46	9,22	9,60	10,09	9,60
8	11,07	11,78	11,33	11,36	11,35	11,26	11,44	11,49	11,50	12,63	12,03
9	14,62	15,86	15,17	15,24	15,03	15,21	15,00	14,97	14,33	16,12	17,11
10	33,31	30,28	32,66	31,05	30,53	31,56	32,32	32,29	31,51	28,99	30,67
Coef. Gini	0,390	0,380	0,392	0,377	0,371	0,383	0,394	0,392	0,378	0,384	0,406
Prom. 10ºd/1ºd	14	13	15	13	14	15	16	17	16	16	19

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH – INDEC.

Si se analiza la evolución de la distribución de los ingresos laborales de la ocupación principal, se observa que se mantienen similares relaciones entre deciles que en el caso del ingreso de los hogares. Si bien es cierto que los ingresos laborales tienen importancia en la evolución y distribución de los ingresos familiares, esto no significa que los cambios en esta última

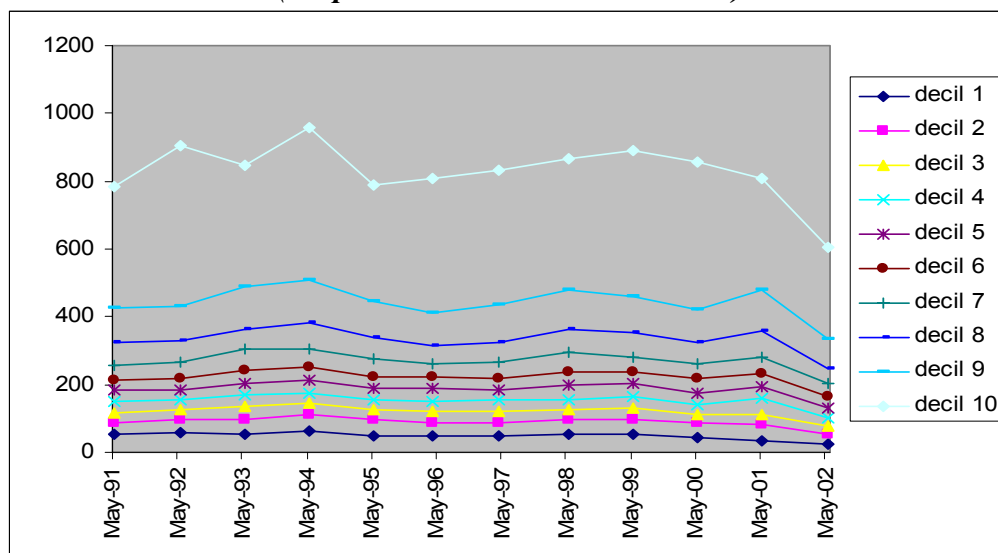
¹¹ Cabe recordar que el rango de valores que puede adoptar el coeficiente de Gini varía entre 0 y 1; cuanto más cercano a 1 esté dicho coeficiente, mayor es la desigualdad en la distribución.

distribución estén directamente determinados por variaciones de la primera. Modificaciones de las diferencias intrahogares en las tasas de actividad y desempleo afectan la relación entre ambas distribuciones.

Al igual que en el caso anterior, el coeficiente de Gini de los ingresos laborales presenta una oscilación leve, fluctuando entre 0.371 y 0.394 a lo largo del período 1992-2001. Entre ese último año y 2002, este índice se incrementa prácticamente un 6%, pasando de 0.384 a 0.406. En cuanto a la relación entre el ingreso medio del décimo y el del primer decil, puede decirse que mientras que en 1992 el 10 % de la población ocupada de mayores remuneraciones de la ocupación principal percibía 14 veces más que el 10 % más pobre, en el año 2002 esa relación había aumentado a 19 veces.

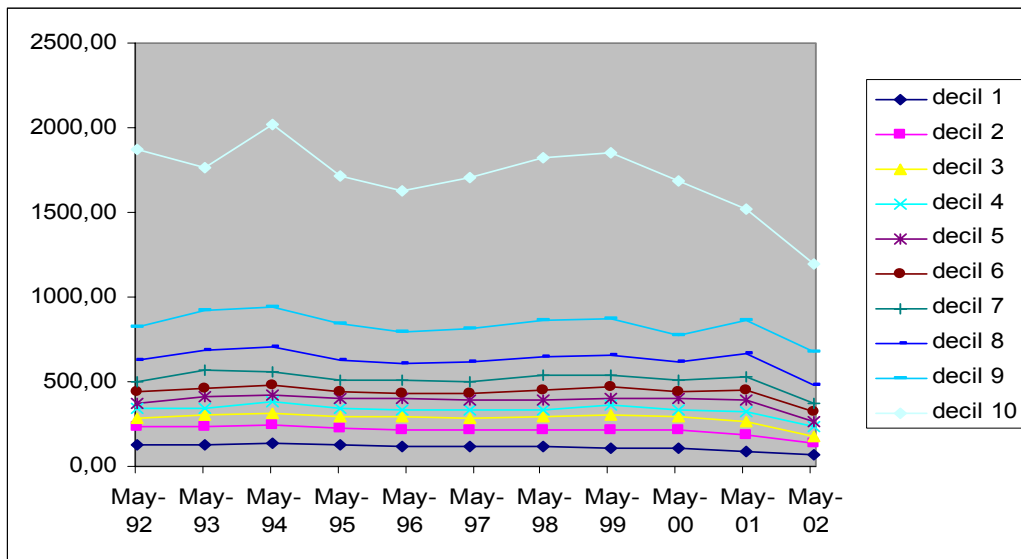
A fin de destacar la importancia del efecto de la desocupación en la evolución de las remuneraciones de la población ocupada y en la equidad distributiva, se presenta a continuación la evolución del ingreso real medio *per cápita* familiar y de la ocupación principal por deciles en los **gráficos 3 y 4**.

Gráfico 3: Ingreso real medio per cápita familiar por deciles. AGR-Onda mayo, 1991-2002
(En pesos constantes de abril 1999)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

Gráfico 4: Ingreso real medio de la ocupación principal por deciles. AGR-Onda mayo, 1992-2002 (En pesos constantes de abril 1999)



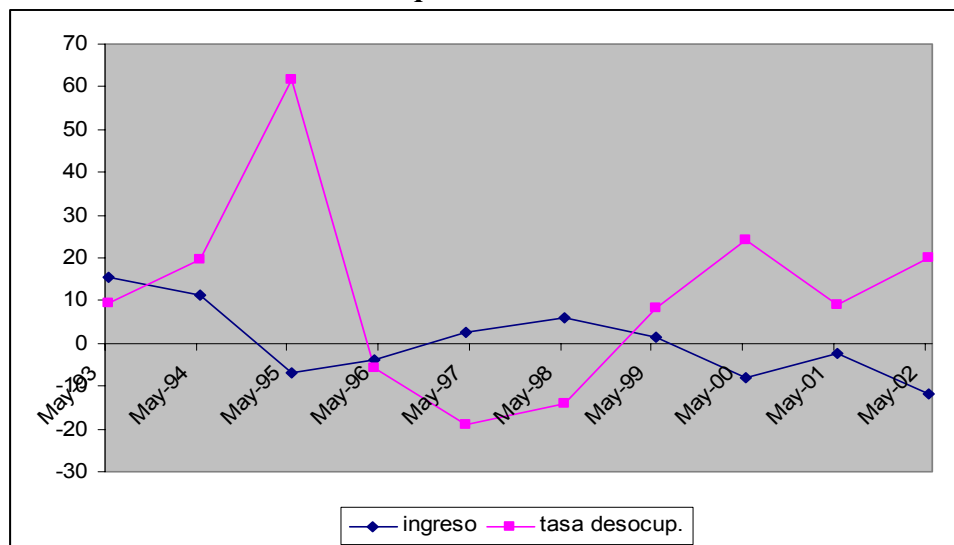
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH- INDEC.

En ambos gráficos se aprecia la distancia existente entre el conjunto de deciles inferiores y el décimo, ratificando la importante redistribución en favor de este último. También se evidencia la relativa estabilidad del poder adquisitivo del conjunto de deciles durante el período 1991- 2001, es decir, durante la vigencia del Plan de Convertibilidad. Asimismo, se observa una importante caída de los ingresos reales entre mayo de 2001 y mayo de 2002 como consecuencia del brote inflacionario que siguió a la devaluación de la moneda en enero de este último año; en el caso del ingreso per cápita familiar esta caída oscila entre 25 % (décimo decil) y 37 % (segundo decil), mientras que para el ingreso de la ocupación principal la pérdida de poder adquisitivo varía entre 21 % (décimo decil) y 32 % (tercer y quinto decil).

Si bien la distribución del ingreso fue regresiva a lo largo de toda la década, el efecto de la devaluación luego de la salida de la Convertibilidad produjo que entre el año 2001 y el 2002 la desigualdad en la distribución se acelerara de manera extraordinaria, para un período de tiempo extremadamente corto.

Con el propósito de analizar la relación entre la variación de la tasa de desocupación y la variación de los ingresos medios laborales para determinar el impacto ésta sobre aquellos, y a través de éstos, el efecto sobre el ingreso de los hogares, se presenta el **gráfico 5**.

Gráfico 5: Variación anual (%) del ingreso medio de la ocupación principal y de la tasa de desocupación en el AGR



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH – INDEC.

Como se señaló en párrafos anteriores, los ingresos laborales influyen en los ingresos de los hogares. El **gráfico 5** muestra la incidencia de la variación de la tasa de desocupación sobre la variación del ingreso medio de la ocupación principal. Como se observa, hay un alto grado de correlación negativa entre la variación de ambas variables. Las altas tasas de desocupación que se verificaron a lo largo de la década tuvieron un impacto, si bien indirecto, altamente negativo sobre los ingresos de la población efectivamente ocupada. De esta forma, la mayor desocupación no sólo produce una disminución de los ingresos de los hogares debido a la pérdida de perceptores, sino también a través de una disminución de los ingresos de la población ocupada (esto es, una elasticidad negativa de los ingresos laborales al desempleo).

El **cuadro 7** proporciona una visión más clara de la importancia de la desocupación en la desigualdad distributiva de los hogares, mostrando la expansión del desempleo entre los jefes de hogar según deciles de ingreso per cápita familiar.

Si bien el aumento de la desocupación fue generalizado, afectó más intensamente a los estratos de menores ingresos. Se observan tasas muy elevadas para los deciles inferiores, principalmente los dos primeros; mientras que estas tasas disminuyen de manera importante para los deciles superiores. Por ejemplo, en mayo de 1991 mientras que en el decil superior existía pleno empleo, alrededor del 16 % de los jefes de hogares pobres estaban desocupados. En mayo de 1995 alrededor del 4% de los jefes de hogares no pobres se hallaban desocupados, en tanto que esta situación afectaba a más del 20% de los jefes de familias pobres. Si se consideran los extremos del período estudiado, en el caso del primer decil la tasa de desocupación duplicó largamente su valor; mientras que dicha tasa prácticamente no se alteró en el caso del noveno decil.

Cuadro 7: Tasa de desocupación de los jefes de hogar por deciles de ingreso per cápita familiar. AGR, mayo 1991-mayo 2002 (Porcentajes)

Observaciones	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Mayo 1991	16,11	8,25	4,10	3,03	2,94	4,53	2,85	1,63	1,46	0,00
Mayo 1993	19,08	10,19	5,14	1,37	3,33	3,19	3,86	3,79	0,00	2,35
Mayo 1995	25,39	22,01	21,37	7,61	13,85	10,12	12,69	4,06	6,81	2,06
Mayo 1998	18,69	8,10	12,04	7,18	5,58	6,19	2,16	2,62	1,43	3,83
Mayo 2000	42,68	28,52	13,27	10,95	7,49	2,96	9,62	2,90	2,79	0,00
Mayo 2002	44,22	35,78	22,45	16,30	7,53	21,96	3,64	8,34	2,07	4,96

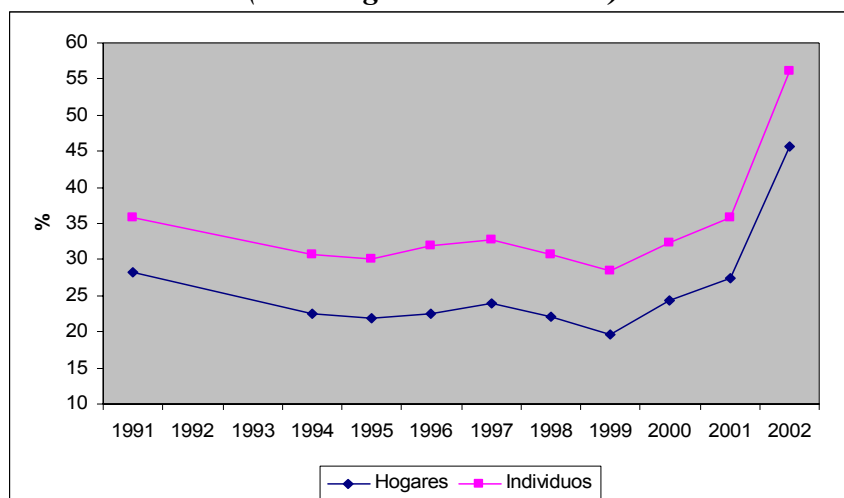
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH – INDEC.

VII. LA POBREZA Y LA INDIGENCIA

Siguiendo a Damill, Frenkel y Maurizio (2003), y de acuerdo con lo expuesto hasta el momento, la desocupación afecta los niveles de pobreza de la población por dos vías, una directa, a través de la disminución de los ingresos medios de los hogares debido a la pérdida en el número de perceptores; y otra indirecta, dado el impacto diferencial entre deciles, afecta negativamente a la equidad distributiva, y a través de ésta a la pobreza.

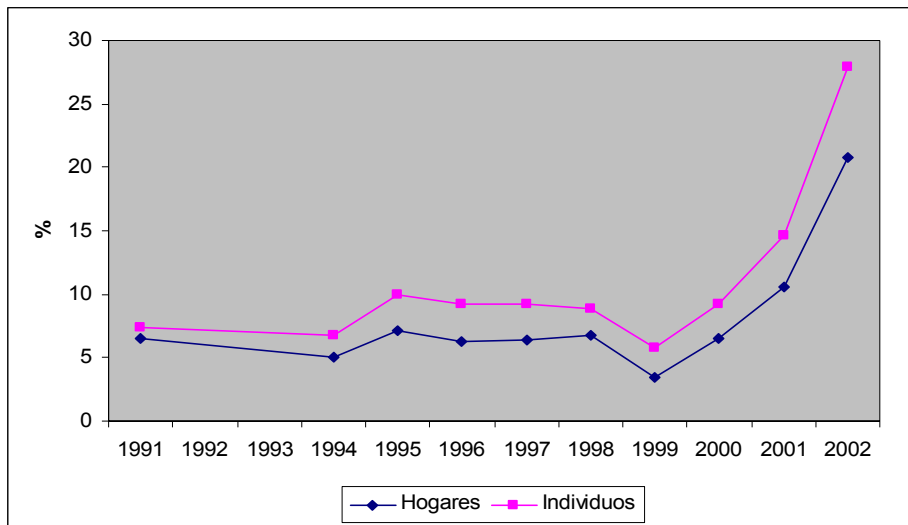
Los **gráficos 6 y 7** muestran la evolución de los indicadores de pobreza e indigencia, tanto para los hogares como para los individuos.

Gráfico 6: Incidencia de la pobreza en el AGR (% de hogares e individuos)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Lac Prugent, Gallese y Marengo.

**Gráfico 7: Incidencia de la indigencia en el AGR
(% de hogares e individuos)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Lac Prugent, Gallese y Marengo.

Es interesante destacar que mientras los indicadores de pobreza, tanto para individuos como para hogares, mantenían en el año 2001 valores similares a los de comienzo de la década; en el caso de los de indigencia, se observan valores muy superiores entre los años mencionados. Así, el porcentaje de hogares indigentes pasa de 6.57 en 1991 a 10.6 en 2001, registrando un aumento de alrededor de 4 puntos porcentuales; en caso de los individuos, los guarismos pasan de 7.33 % a 14.6 % en los años respectivos, duplicando su valor. Con lo cual, puede decirse que los niveles de indigencia presentan un comportamiento más desfavorable que los de pobreza. En mayo de 2002 el porcentaje de hogares indigentes más que triplica el valor del comienzo de la serie; y en el caso de las personas, casi cuatriplica el valor correspondiente.

Los indicadores de pobreza presentaron un marcado descenso entre los años 1991 y 1994 explicado fundamentalmente por el aumento del ingreso real medio per cápita familiar, como consecuencia del crecimiento económico y de la estabilización que sobrevino con la implementación del Plan de Convertibilidad en el primero de esos años. Entre 1995 y 1997 los niveles de pobreza, tanto para los hogares como para los individuos, se incrementaron pasando de alrededor del 22 % al 24 % para los primeros y de un 30 % a poco menos del 33 % para los segundos; esto probablemente obedece a la caída del ingreso real medio per cápita del hogar y al aumento del coeficiente de Gini¹² que demuestra que hubo un deterioro en la desigualdad distributiva entre estos años, coadyuvando al aumento de la pobreza. La tasa de desocupación alcanza el valor máximo de la década en el primero de los años mencionados (1995), producto del impacto de la crisis mexicana, y se mantiene en valores históricamente elevados, castigando

¹² Ver cuadro 5.

a los sectores más vulnerables. Luego, estos guarismos descendieron entre el último de estos años y mayo de 1999, debido al efecto combinado de un incremento del ingreso real medio y una leve mejora en la distribución. A partir de entonces, los índices de pobreza se incrementaron en forma sostenida como consecuencia de una nueva caída del ingreso medio real y del aumento de la desigualdad, dentro de un contexto profundamente recesivo con una tasa de desocupación en pleno ascenso. Por su parte, el fuerte aumento de los niveles de pobreza e indigencia que tuvo lugar luego del abandono de la caja de conversión (entre mayo de 2001 y mayo de 2002) se explica principalmente por la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos debido al proceso inflacionario que siguió a la devaluación de la moneda argentina; el aumento de la desigualdad también fue importante en este período, con un coeficiente de Gini que pasa de 0.414 a 0.434; y por último, en plena crisis del sistema, se tiene una tasa de desocupación que supera el 24%, el valor más elevado a lo largo del período estudiado, que representa en términos absolutos más de 132000 personas sin trabajo.

Cabe notar que este espectacular incremento de los indicadores de pobreza permite observar la gravedad del impacto de la crisis sobre los sectores más vulnerables, quedando más del 45 % de los hogares y alrededor del 56 % de las personas por debajo de la Línea de Pobreza. Si bien es cierto que estos “nuevos pobres” no lo son desde el punto de vista estructural, lo son desde la insuficiencia de ingresos. Esto último está relacionado, como ya se mencionó, con la pérdida de los puestos de trabajo de muchos jefes de hogar y con la caída del poder adquisitivo que siguió a la devaluación.

Entonces, la experiencia de la década de los años noventa demuestra que la estabilidad de precios y el crecimiento económico no son, de modo alguno, condiciones suficientes para la disminución de los niveles de pobreza. Durante el período considerado no se logró revertir el porcentaje de población que se encontraba por debajo de la Línea de Pobreza. Por el contrario, durante el último año del Plan de Convertibilidad, más del 35% de las personas vivían en la pobreza y, dentro de ellas, alrededor del 15% no lograba cubrir sus necesidades alimentarias básicas. Estos indicadores se agravaron de manera preocupante, alcanzando valores históricos nunca antes experimentados, luego de la crisis que colapsó el régimen macroeconómico vigente a lo largo de dicha década.

VIII. CONCLUSIONES

La economía argentina de la década de los años noventa presenta un caso interesante de analizar; se inicia un período de crecimiento económico con estabilidad de precios debido a la aplicación de reformas estructurales liberales y a la implementación de un programa de estabilización, llamado Plan de Convertibilidad. Sin embargo, el balance de la década en materia social no fue bueno, los niveles de pobreza e indigencia aumentaron y se profundizó la desigualdad en la distribución de ingresos. Entonces, aparece la pregunta ¿por qué esta etapa de buen desempeño macroeconómico en términos de estabilidad y crecimiento no estuvo acompañada por una mejora de las condiciones sociales?; o bien, ¿fueron las políticas implementadas durante la década de los noventa las que causaron el deterioro de los indicadores de pobreza y el aumento de la desigualdad distributiva?

Las políticas macroeconómicas gravitan decisivamente sobre la distribución del ingreso y sobre los niveles de pobreza a través de su incidencia sobre el nivel de actividad y el empleo -o su reverso, el desempleo-. Por ello, la relación causa-efecto de estas políticas sobre las condiciones sociales se analiza a través de la evolución del funcionamiento del mercado laboral del Aglomerado Gran Rosario durante la mencionada década de los años noventa.

Del análisis del mercado de trabajo del AGR surge que la *tasa de actividad* aumenta alrededor del 4 % entre mayo de 1992 y mayo de 2002, mientras que disminuye un 3.6 % entre mayo de 2001 e igual mes de 2002. La *tasa de empleo* registra entre los extremos del período 1992-2002 una caída de 12.5 %, demostrando los efectos negativos que el régimen macroeconómico tuvo sobre su evolución. En cuanto a las *tasas de desocupación y subocupación*, ambas se incrementaron en el mismo período, la primera lo hizo alrededor de 144 % y la segunda, 111 %.

De esta manera, junto con las reformas estructurales y la estabilidad macroeconómica llegó también el aumento del desempleo; en sólo tres años, entre 1992 y 1995, la tasa de desempleo duplicó su valor pasando del 10 % a poco más del 21 %, luego del impacto de la crisis mexicana o “efecto tequila”. A partir de allí desciende con la llegada del segundo ciclo de expansión de la década, y vuelve a aumentar con la recesión iniciada a mediados de 1998, para alcanzar un valor histórico del 24.3 % en mayo de 2002 luego del colapso del sistema. Así, la población con “problemas laborales”, entendiendo por ésta la suma de la desocupada y la subocupada, supera en los noventa la barrera del 20 % y alcanza en el año 2002 una tasa por encima del 40 % de la PEA. También se observa que si bien la generación neta de puestos de trabajo fue positiva, estuvo muy lejos de ser suficiente para absorber la creciente población activa, lo que se tradujo en un aumento importante del número de desocupados.

La década de los años noventa implicó una situación de crecimiento sin empleo, o mejor dicho, con alto desempleo. De lo que se deduce que tanto el crecimiento económico como la estabilidad de precios son condiciones necesarias pero no suficientes para la generación de puestos de trabajo productivos. Tanto la apertura comercial como la apreciación del tipo de cambio real fueron factores que incidieron de manera importante en el ajuste contractivo del empleo por estos años.

El análisis distributivo sugiere que durante la década de los años noventa hubo una profunda desigualdad en la distribución de los ingresos, tanto del ingreso *per cápita* familiar como del de la ocupación principal. En el caso del primero, el análisis percentílico permite observar que mientras los deciles inferiores perdieron participación a lo largo de la década, el decil superior la mantuvo. Si bien el coeficiente de Gini presenta fluctuaciones entre los años 1991-2002, su valor (entre 0.392 y 0.434) denota un importante grado de desigualdad en la distribución. Por último, el cociente entre el décimo y el primer decil muestra que mientras en 1991 el decil superior ganaba en promedio 14 veces lo que ganaba el inferior, ese valor pasa a 25 en el año 2002.

Dada la importancia de los ingresos laborales en los ingresos de los hogares, el análisis de su distribución permite entender en parte la evolución de la distribución de estos últimos. En los ingresos laborales también se observa una importante desigualdad en la distribución durante el período analizado. El coeficiente de Gini de este ingreso presenta una oscilación leve (entre 0.371 y 0.394) durante el período 1992-2001; incrementándose un 6 % entre ese último año y 2002, al pasar de 0.384 a 0.406. En cuanto a la relación entre el ingreso medio del décimo y el del primer decil se puede decir que mientras que en 1992 el 10 % de la población ocupada de mayores remuneraciones de la ocupación principal recibía 14 veces más que el 10 % más pobre, en 2002 esa relación había aumentado a 19 veces.

Cabe notar aquí que los valores de los coeficientes de Gini, tanto del ingreso *per cápita* familiar como del ingreso de la ocupación principal, aumentan de manera considerable entre los meses de mayo de 2001 y de 2002, superando largamente los valores de inicio de la década; esto demuestra la profundización de la desigualdad distributiva que tuvo lugar como consecuencia del colapso del régimen macroeconómico a fines de 2001.

Si bien existen varios factores que influyen en la distribución de los ingresos, el desempleo afecta a la equidad distributiva a través de su impacto diferencial entre deciles. De la expansión del desempleo entre los jefes de hogar según deciles de ingreso *per cápita* familiar se advierte que la desocupación afecta con mayor intensidad a los sectores de menores ingresos. En mayo de 1991 mientras que en el decil superior existía pleno empleo, alrededor del 16 % de los jefes de

los hogares pobres estaban desocupados; en mayo de 1995 aproximadamente el 4 % de los jefes de hogares no pobres se hallaban desempleados, mientras que esta situación afectaba a más del 20 % de los jefes de familias pobres.

A su vez, la mayor desocupación no sólo produce una caída de los ingresos de los hogares debido a la pérdida en el número de perceptores, sino también a través de la disminución de los ingresos de la población ocupada. Se observa a lo largo de la década un alto grado de correlación negativa entre la variación de la tasa de desocupación y la variación del ingreso medio de la ocupación principal, es decir, existe una elasticidad negativa de los ingresos laborales al desempleo.

Entonces, se ha visto que el desempleo afecta el bienestar de las personas a través de la disminución de los ingresos medios de los hogares por la pérdida de perceptores y por el efecto negativo sobre las remuneraciones de la población efectivamente ocupada; y, dado el impacto diferencial entre deciles, afecta la equidad distributiva. Estos efectos de la desocupación se han reflejado en los indicadores de pobreza e indigencia durante la década estudiada. Se puede decir que la indigencia presenta un comportamiento más desfavorable que la pobreza, ya que mientras que los indicadores de pobreza mantenían en el año 2001 valores similares a los de comienzo de la década, los de indigencia presentan valores muy superiores.

En cuanto a los niveles de pobreza, se puede decir que siguen un comportamiento contracíclico. Entre 1991 y 1994 presentaron un marcado descenso como consecuencia del crecimiento económico y de la estabilidad de precios que sobrevino con la implementación del Plan de Convertibilidad, que permitió una recuperación del poder adquisitivo de los ingresos. Entre 1995 y 1997 estos niveles se incrementaron producto del impacto negativo de la crisis mexicana que hizo que la tasa de desocupación se elevara abruptamente, alcanzando el valor máximo de la década en el primero de esos años. Luego de un nuevo descenso entre los años 1997 y 1999, consecuencia del efecto rezagado del segundo ciclo de expansión de la década, estos guarismos ascendieron en forma sostenida a partir de entonces. El fuerte aumento de los niveles de pobreza e indigencia luego del abandono del Plan de Convertibilidad (es decir, entre mayo de 2001 y mayo de 2002) se explica principalmente por la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos debido al proceso inflacionario que siguió a la devaluación de la moneda. Del análisis de los ingresos reales medios por deciles surge que, si bien la caída del ingreso real es genérica, son los sectores de menores ingresos los que han sufrido una pérdida proporcionalmente mayor. Al mismo tiempo, la tasa de desocupación supera el 24 %, alcanzando el valor más elevado del período estudiado, que en términos absolutos representa más de 132000 personas sin trabajo. De

lo que se deduce que fueron los sectores más vulnerables los que más sufrieron el impacto de la crisis que colapsó el régimen macroeconómico vigente a lo largo de los años noventa, quedando más del 45 % de los hogares y alrededor del 56 % de las personas por debajo de la línea de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Altimir, O. y Beccaria, L. (2001). “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”. En *Desarrollo Económico*, enero-marzo de 2001, número 160, pág. 589-617.
- Altimir, O.; Beccaria, L. y González Rozada, M. (2002). “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”. En revista de la CEPAL. Número 78, pág. 55-85.
- Castagna, A. y Woelflin, M. L. “Desarrollo económico en el Gran Rosario. Nuevas condiciones y perspectivas”. Red Iberoamericana de Investigadores en globalización y territorio (sección Argentina). UNR editora. Marzo de 2001.
- Damill, M.; Frenkel, R. y Mauricio, R. (2003). “Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina en los años noventa”. Serie financiamiento del desarrollo n° 135. CEPAL, julio de 2003.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. “El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas”. Argentina, Ariel Ed., 1998.
- Lac Prugent, N. (1997). “Efectos del ajuste estructural en el Aglomerado Gran Rosario”. En *Ciudad y Región: revista cuatrimestral de Economía y Sociedad*, Universidad Nacional de Rosario. Diciembre de 1997, número 1, pág. 18-24.
- Lac Prugent, N. y otros (2003). “Pobreza y distribución del ingreso en el Aglomerado Gran Rosario: un desafío pendiente”. Octavas Jornadas “Investigaciones en la Facultad” de Ciencias Económicas y Estadística, noviembre de 2003.
- Marengo, M. C. (2004). “Pobreza y distribución del ingreso. Aglomerado Gran Rosario, 1991-1999”. Tesina de grado de Licenciado en Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Universidad Nacional de Rosario.
- Mitnik, O. y Montoya, S. “Pobreza y distribución del ingreso: dinámica y características. Gran Buenos Aires, 1974-1994”. En revista *Estudios*, julio / septiembre 1995, pág. 71-92.
- Nofal, B. (2002). “Las causas de la crisis de la Argentina”. *Boletín Informativo Techint*. Buenos Aires. Mayo-agosto. N° 310.
- Producto Geográfico Bruto de la Provincia de Santa Fe (1993 a 2006). CEPAL/ CFI/ IPEC. Santa Fe, octubre de 2007.
- Sen, A. K. “Sobre conceptos y medidas de pobreza”. En revista *Comercio Exterior*. Abril de 1992, número 4, pág. 310-322.

Documentos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) disponibles en <http://www.indec.mecon.gov.ar>:

“Acerca del método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina”.

“Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Aglomerado Gran Buenos Aires - septiembre de 2007”. Información de Prensa, octubre de 2007.

“¿Cómo se mide el desempleo?”, abril de 1997.